

ATANDO CABOS SUELTOS!

Ma. Fernanda Solíz.

La urgencia de superar posturas ingenuas nos lleva al imperativo ético de re-articular lo que el capitalismo ha insistido en fragmentar, en medio de la era de las sub y micro especializaciones y la apuesta ciega al desarrollo de la ciencia y tecnología; quitarse la venda de los ojos trasciende de ser una opción posible a la única alternativa viable frente a un inminente colapso civilizatorio.

La infantilización de América Latina, la invención de un Tercer Mundo, el discurso del Desarrollo y la Guerra contra la Pobreza han sido históricamente las coartadas perfectas para responsabilizar a América Latina y África de su situación de “subdesarrollo” e iniciar un proceso neo-colonizador caracterizado por políticas de endeudamiento masivo, cooperación científico-técnica, y el credo incuestionable por la industrialización, el extractivismo y la revolución verde.

El resultado de este modelo de “desarrollo” se expresa en la aparición generalizada de nuevas pandemias: enfermedades degenerativas, autoinmunes y cromosómicas que han sido escondidas bajo la ya conocida “Geografía de la Culpa” responsabilizando al paciente de sus propios padecimientos.

Actualmente las enfermedades degenerativas como los trastornos cardiovasculares, la diabetes, el cáncer y los males respiratorios constituyen las principales causas de muerte a nivel mundial. Según las últimas estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) alrededor del 12.5% de las muertes reportadas en el mundo se deben a algún tipo de cáncer, y una de cada 20 muertes – 8 mil 700 muertes al día o 6 muertes por minuto- en el mundo se deben a la diabetes.

El círculo vicioso de pobreza- ignorancia-enfermedad ha sido el argumento históricamente utilizado por los organismos internacionales de cooperación quienes nos han convencido de la falacia del Libre Albedrío: cada persona escoge su destino. Los sistemas de salud se han centrado en la prevención individual que promueve el cambio de estilos de vida y se mantiene cómplice de la **mutación del sistema alimentario capitalista**.

Tal como lo plantea Arturo Escobar, el trabajo de las instituciones de desarrollo no ha sido un esfuerzo inocente hecho en nombre de los pobres, ha sido una estrategia para intervenir administrar y controlar países creando un subdesarrollo político y técnicamente manejable. Así, la panacea del desarrollo ha permeado comunidades y ruralidades destruyendo la soberanía alimentaria, la medicina popular y generando un proceso de envenenamiento creciente.

Esta nocividad se expresa por un lado en la irrupción generalizada de una **dieta hiperenergética e hiperproteica** sustentada en la primacía de carne, azúcar y harinas refinadas, y por otro lado en la **abstracción del lugar de consumo** con el apareamiento masificado de comida rápida.

El brutal incremento de envases y envolturas es un corolario indisoluble de este sistema de alimentación. Para solucionar el traslado de alimentos, se vende una figura de un **Neo-higienismo** que parte de una doble moral: mientras la crianza intensiva, agroindustria y en general el modo industrial de producir alimentos son altamente nocivos para la salud, nos venden una imagen de cuidado y limpieza a través de “esterilizar” con envoltorios la comida.

Estas contradicciones indudablemente son paradojas propias del capitalismo, **mantener estilos de vida obsesivamente higienizados, vender falsa seguridad y tranquilidad** a costa de generar dinámicas caóticas en saneamiento básico. Desde inodoros que utilizan 10 lt. de agua potable por descarga, hasta botaderos a cielo abierto recibiendo los resultados de la sobreproducción de mercancías, lejos de ser sátiras constituyen la lógica maquiavélica de operación diaria del sistema económico actual. Vivimos un **proyecto de higienismo obsesivo** destinado a ocultar este modelo de **capitalismo suicida** que nos está conduciendo a la autodestrucción bajo el disfraz de desarrollo, confort y libertad.

Así, EL PARADIGMA DEL PROGRESO EN LA INNOVACIÓN DE TECNOLOGÍAS DESTRUCTIVAS, por un lado se sustenta en la explotación del trabajador y por otro lado en la degradación del medio ambiente. La revolución verde, la inclusión de OGM, patrones de ganadería extensiva e intensiva han devenido en una brutal expansión de la frontera agrícola y una crisis ambiental de dimensiones inconmensurables: contaminación de agua, aire, suelos, y pérdida de biodiversidad.

Nada más por citar un ejemplo, la producción de 1g de proteína animal requiere de 8g de proteína vegetal (lo que explica las grandes extensiones dedicadas a monocultivo) y a su vez se calcula que cada cerdo excreta aproximadamente 2 toneladas de orinas y heces al año. (multiplicadas por miles de cerdos de las granjas de crianza y sumado al uso masivo de antibióticos y hormonas).

Las AFECCIONES EN SALUD se expresan entonces de varias maneras: alteración del **medio ambiente**, **alteración directa de los alimentos** -adicionamiento de sustancias químicas, técnicas de irradiación con rayos gamma para conservación, envases contenedores cancerígenos como es el caso de aquellos elaborados con poliestireno o unicel-, **alteración de la dieta** y finalmente la **subsunción de la industria farmacéutica** a los intereses del capital – no podemos dejar de mencionar el mito de la incurabilidad de los padecimientos degenerativos que convierte a la medicina en tratamientos de por vida-.

Entonces, la basura aparece como resultado de la mutación del modo de producción y del modo de consumo, como expresión de la acumulación nociva y cancerígena de capital. En medio de un modelo extractivista primario que apuesta por la agricultura intensiva, en el que las brechas entre ricos y desposeídos crecen de forma alarmante y el libre comercio impone patrones de consumo insostenibles, la dinámica de Desecho llega a extremos nunca antes concebidos.

Ante esto, las falsas soluciones del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) a través de la promoción Tecnologías de Valorización Energética (la incineración, gasificación, pirolisis y el combustible derivado de desechos) que se promueven como alternativa *mágica* para *resolver* el problema de la basura constituyen quizás el mejor ejemplo de la operación de Fuerzas Tecnológicas Destructivas.

Transitamos hacia la autodestrucción de la civilización, a través del credo ciego en la falacia de bienestar y confort que nos venden por progreso, y ante la presencia cada vez más cercana del caos, nos venden recetas que agudizan los padecimientos y los vuelven irreversibles... De ahí que los proyectos agroecológicos como huertos urbanos, compostaje de residuos, huertos medicinales, alternativas alimentarias vegetarianas, macrobióticas, etc, constituyan la real posibilidad de restaurar el metabolismo sociedad-naturaleza y atar cabos sueltos ...